

LA SEMANA FUE ASI



El acontecimiento más resonante de la semana fue el atentado terrorista de las ERP contra los cuerpos de seguridad. Hasta el momento suman diecisiete las víctimas. Ha sido el golpe más fuerte que ha dado la guerrilla contra los cuerpos de seguridad. Lo perpetraron con poco riesgo personal pues no puede hablarse de un enfrentamiento armado, pero con bastante habilidad. Si los cuerpos de seguridad hubieran respondido con la misma habilidad y, desde luego, con un mínimo de prudencia, el número de muertos hubiera sido mucho menos o tal vez ninguno. Se prometen nuevas medidas antiterroristas. Obviamente estas medidas requieren más inteligencia que valentía; es improbable que los terroristas busquen un enfrentamiento abierto.

Los terroristas quisieron unir esta acción con la muerte del Padre Octavio Ortiz y de sus compañeros de San Antonio Abad. El Arzobispado respondió inmediatamente no sólo rechazando esa conexión sino condenando enérgicamente ese nuevo acto de violencia y esa nueva violación de los derechos humanos. Días antes más de medio millar de sacerdotes y religiosos habían desfilado por las calles céntricas de San Salvador en un acto de reparación y desagravio por el asesinato del Padre Ortiz y de sus compañeros. Este acto, nuevo en la historia religiosa del país, se caracterizó por su honda piedad y por su carácter cristiano. Significaba tanto el talante pacífico de la Iglesia de la arquidiócesis como su decidido propósito de ponerse al lado de los pobres en la lucha por la justicia. La Iglesia no quiere la violencia de las armas y la violencia de la sangre. Quiere la violencia de la paz y la violencia del amor.

Mucho dificultan este trabajo por la paz de la Iglesia los medios de comunicación del país, especialmente la prensa comercial. Con sistemático denuedo, con incansable pertinacia se dedican a deformar las noticias y a colocar titulares que llevan a la confusión y al odio a quienes no leen sino más que los titulares sensacionalistas y mentirosos llevan al desprecio y condena a los que comparan los titulares mentirosos con el contenido de los mensajes que llegan del extranjero. Así lo han hecho con los discursos del Papa en su gira por México y así lo hacen hoy en unos lamentables titulares sobre los jesuitas, no sólo mentirosos sino mal intencionados, como si los jesuitas no estuvieran plenamente al lado del



Arzobispo en su condena de la violencia.

El viaje del Papa a México fue todavía noticia esta semana. Es pronto todavía para medir el alcance de sus mensajes. Una primera respuesta a ellos lo dará la propia reunión de Obispos de Puebla. Dos notas resaltan en esos discursos: una vigorosa llamada a la justicia social y a la verdadera liberación integral junto con una firme defensa de la plenitud del evangelio y de la fe cristiana que no debe reducirse a una dimensión puramente política. Es claro que esto no contradice a la teología de la liberación en su conjunto, antes al contrario la robustece por lo que toca a sus mejores representantes; pone en guardia contra posibles abusos, pero también avisa contra aquellos retardatarios que no ven cómo la promoción de la justicia es parte integral del mensaje evangélico.

Dentro de este ambiente de violencia, como un esfuerzo de pacificación y de progreso, puede verse la constitución de la Asamblea General Universitaria, democráticamente elegida por los distintos integrantes de la Universidad de El Salvador. Aunque algunos movimientos estudiantiles se esfuerzan porque vuelva a fracasar la apertura democrática de nuestra Universidad, el gremio de los docentes y otros grupos estudiantiles se esfuerzan en cerrar filas para que la Universidad de El Salvador pueda empezar a dar un mejor servicio universitario al país. Parecen inminentes los nombramientos de las máximas autoridades, para lo que se busca un amplio consenso. No le convienen actualmente a la Universidad luchas por el poder sino colaboración conjunta. Los sectarismos de los iluminados o los egoismos de los grupúsculos deben ser neutralizados.

También fue importante la noticia de un nuevo embarco de 110 obreros para Arabia Saudita, a los que parece seguirán otros 700 en fechas próximas. Va a haber en tan lejanas y extrañas tierras un importante número de compatriotas. No vamos a hacer demagogia sobre esta salida actualmente necesaria de fuerza de trabajo. Pero sí es importante que se tomen las mejores medidas para que este servicio de los salvadoreños a su patria, a donde remiten sus ganancias, no tome características de explotación.